COMEDIA NUEVA.

SER VENCIDO Y VENCEDOR, JULIO CESAR Y CATON.

PERSONAS.

Catôn.
Cesar.
Juba.
Lelio.
Marcia.
Popea.
Fulbio.
Mario.
Floro.

JORNADA PRIMERA.

Templo subterraneo y obscuro del Dios Neptuno: su imagen en medio, y al compás de una marcha grave irán saliendo por una puerta tambien subterranea, primeramente quatro soldados Romanos cada uno con una antorcha encendida; y luego Lelio, Capitan de las guardias de Caton, presidiendo á estos que ocuparán los dos costados del teatro, y luego Juba, Principe de Numida, Marcia, Popea, Damas, y ultimamente Caton, con algunos á sus espaldas: toda esta Scena se representa á media voz, y empieza obscuro.

Marc. Amado Padre y Señor,
ya no es posible que el pecho
resista mas confusiones;
yo soy quien rompe el silencio
con que á este Templo Sagrado
nos conduce tu precepto.
A todos miro, y en todos
parece que solo advierto
el susto y la admiracion,
mezclada con el deseo
de averiguar el motivo
de un aparato tan serio.
Jub. Confieso, Caton invicto,
que me llena de respeto
el misterioso cuidado
con que por el rumbo estrecho
de esa via subterranea,
nos has traido á este Templo,
cuyo espacio infunde horror
al mas invencible aliento.
Pop. Habla, glorioso Romano:
compadece los sucesos
lastimosos de mi vida,
pues de todo me estremezco
desde aquel momento infausto
que ví á mi esposo Pompeyo
herido de aleve mano
y á mis propias plantas muerto.
Cat. Ah de mi guardia? *Lel.* Señor?
Cat. Cierra tú esa puerta, Lelio,
y vosotros recorred
las demas que tiene el Templo,
pues importa á mis designios
asegurarlas por dentro.
Jub. Qué duda! *Marc.* Qué sobresalto!
Lel. Ya lo están. *Cat.* Oid atentos.
Esta es la mansion sagrada
en donde nuestros abuelos
al Dios Conso tributaban
adoraciones y obsequios.
Esa es su Sagrada Imagen,
á quien pedian consejo
quando entre las turbaciones
peligraban los aciertos;
y porque en arduas empresas
es muy costoso defecto
el no profesar sigilo,
construyeron en el seno
de la tierra este edificio,
y en su misterioso centro

(despues de juramentarse
sobre guardarse secreto)
conferian y trataban
la utilidad de su Pueblo;
y asi á la Deidad llamaron
Dios Conso, ó Dios del silencio;
algunos llaman Neptuno,
y otros, Dios de los Consejos:
y pues nuestros ascendientes
en el respetable suelo
de este asilo, tantas veces
ilustraron el talento
con que supieron hacer
sabio y feliz su gobierno;
debemos tambien nosotros
quando cercados nos vemos
de infortunios y peligros,
solicitar el remedio
con las propias ceremonias
de religion y secreto.
A este fin, por esa mina
que corre desde este Templo
á Palacio, os he traido
callando mis pensamientos;
y pues ya los conoceis,
consultad con vuestros pechos
la triste necesidad
que en esta ocasion tenemos
de dar á la esclavitud
nuestros infelices cuellos;
y defender valerosos
los mas sagrados derechos
de la libertad latina,
haciendo el último esfuerzo.
Mirad pues, si para él,
amigos y compañeros,
teneis bastante constancia.
Tod. Si tenemos, si tenemos.
Cat. Pues poned esas antorchas
junto á aquel Altar excelso,
porque asi como nosotros,
en el modo que podemos,
iluminamos las aras
del simulacro supremo;
ilumine su poder
todos los discursos nuestros.
Poned la rodilla en tierra,
y prestad el juramento.
Jurais que quanto se trate
para el público provecho
de la desgraciada Roma,
y de su oprimido Imperio,
lo callareis, sin romper
tan importante secreto,
aunque por guardarle sea
preciso dar al acero
las gargantas? *Tod.* Si juramos.
Cat. Si asi lo cumplís, el Cielo
derrame sobre vosotros
felicidades y aumentos;
y si lo contrario haceis,
ó por soborno, ó por miedo,
jamas oiga vuestras penas,
aflicciones, y lamentos:
padezcais la servidumbre
del cruel opresor nuestro,
vuestras queridas esposas
manchen vuestros puros lechos;
y finalmente, la infamia
os sepulte en el desprecio.
Tod. Asi suceda. *Cat.* Alzad, pues,
y á lo que resta pasemos:
no ignorais que Julio Cesar,
sanguinario hijo soberbio
de Roma, reyna del orbe,
pretende ambicioso y fiero,
poner su orgullosa planta
sobre el invencible cuello
de la que le ha dado el ser:
ni que el glorioso Pompeyo,
á cuya memoria debe
tanto honor el patrio suelo,
se opuso á sus tiranías;
pero vencido, y deshecho
por el furor del tirano,
buscó asilo en Tolomeo,
Rey de Egipto, quien manchando
todo su carácter regio
por temor del vencedor
entregó al vencido muerto.
Perdona, hermosa Popea,
si aqui tu dolor renuevo,
que es fuerza decir el mal
para arbitrar el remedio.
Con esta infame victoria,
cobró Cesar mas aliento,

é hizo que Roma le jure
por su Dictador perpetuo.
Rios de púrpura humana
dexa su orgullo corriendo
en los Campos de Farsalia,
y por este monstruo horrendo,
nuestro Senado Romano,
que ha sabido poner freno
á los mas remotos climas;
hoy, á su arbitrio sujeto,
dexa correr los insultos,
y aún se acomoda con ellos.
Todo lo domina ya,
sino es el recinto estrecho
de las murallas de Utica,
donde mal seguro el resto
de la libertad latina
obedece mis preceptos;
pero sufriendo tambien
la inclemencia del asedio
con que colma nuestros males,
sinsabores y desvelos.
Cesar quiere entrar á verme;
y tambien al mismo tiempo
envia el Senado á Fulbio,
ignoro con qué decreto;
mas justamente presumo
será el de que abandonemos
la defensa de la Patria
en que tanto me intereso.
Yo por mí, juro á los Dioses,
que antes que á tan vil extremo
me conduzca la fortuna,
yo propio heriré mi pecho;
y asi ved qué resolveis
en sistema tan funesto.

Lel. Los que en tu amparo buscamos
la madurez y el consejo,
no vivimos olvidados
que le debemos al Cielo
la piedad de ser Romanos;
y pagarséla queremos,
cumpliendo la obligacion
de morir con noble esfuerzo,
antes que la servidumbre
nos llene de vituperio.

Jub. Caton, mis fuertes Numidas,
es notorio que están hechos
á derrotar esquadrones,
y á ganar Reynos enteros:
y aunque yo no soy Romano,
soy tu amigo verdadero;
y jamas podrá faltarte
ni mi Solio, ni mi afecto.

Cat. Invicto Principe Juba,
tu generosidad acepto,
y nunca podré dudar
de la amistad que te debo.

Marc. Ay infeliz de quien no halla
en sus graves sentimientos,
sino es pruebas infelices,
de que hayan de ser perpetuos!

Pop. Ea, prudente Caton,
el soberano decreto
de los Dioses, autoriza
tu brazo para el trofeo
de que vengues á la Patria,
y la sangre de Pompeyo,
mi amado, y glorioso esposo;
tuyos son mis sentimientos,
y estos leales Romanos,
darán el último aliento,
en favor de tus designios
tan útiles como rectos.

Cat. Decid si asi lo ofreceis,
amigos? *Tod.* Si lo ofrecemos.

Cat. Pues para la accion presente,
es fuerza comprometernos
á que entre nosotros quede
retenido el cumplimiento
de quantas resoluciones,
providencias y decretos
nos comunique el Senado,
si se oponen al objeto
de la libertad de Roma;
atendiendo á que los sellos,
las consultas, y las firmas
de que hoy usa aquel congreso,
las reduce á nuestro daño
el Tirano del Imperio;
y no son, como otras veces,
legítimos los preceptos
de aquel Magistrado sumo,
sino de un contrario nuestro,
que hace se muevan las plumas
al aire de sus deseos.

Con esta seguridad,
apenas el manto negro
recoja la triste noche
para el dia venidero,
por un incógnito rumbo
saldremos al campo opuesto,
por si en los brazos del ocio
conseguimos sorprehenderlo.
Ea, valientes Romanos,
este es todo mi proyecto;
participad de las iras
que en mi corazon conservo
contra el vil usurpador
de los públicos derechos:
salgamos á perseguirle
y muramos, ó triunfemos.

Marc. Oh, quién pudiera, Señor,
atemperar vuestro ceño
con mas piadosas ideas!

Cat. Pues tú inspiras á mi pecho
la clemencia, quando adviertes
que es nuestra bondad el cebo
de las crueldades de Cesar?

Marc. Yo, amado padre, preveo
que vais á intentar un golpe
decisivo, y no tenemos
las fuerzas correspondientes
á tan formidable empeño.
Cesar solicita hablaros,
y si propone unos medios
decentes para la paz,
parece justo atenderlos:
de vuestro brazo, y el suyo
pende el público sosiego,
ó la destruccion de Roma;
pues, Señor, no apresuremos
su impulso á la turbacion:
dese á la cordura tiempo
para::: *Cat.* Suspende la voz,
amada Marcia; y supuesto
que el honor, y la virtud
son móviles de mi esfuerzo,
y en Cesar solo reside
la iniquidad y el defecto,
esperas inútilmente
que jamas nos concordemos.

Pop. Sólamente con su sangre
se podrá apagar mi fuego.

Lel. Ni con menos que su ruina
quedaria satisfecho
nuestro agravio. *Jub.* De tal suerte
en vuestro bien me intereso,
que permitiré borrar
quantos gloriosos sucesos
publíca de mí la fama,
como me conceda el Cielo
el timbre de que mi impulso
postre al enemigo vuestro.

Pop. Pues á emprender::: *Lel.* A lidiar.

Cat. Vamos, y sea diciendo
viva Roma. *Tod.* Roma viva.

Cat. Muera el opresor sangriento.

Tod. Muera Cesar. *Marc.* Cesar viva,
ó muera Marcia primero. *vanse.*

Selva: Salen Cesar, Fulbio, Mario, y guardias. Prosigue claro.

Ces. Mario, dispon que en el Campo
se publique mi decreto,
para que ningun soldado,
pena de castigo horrendo,
en los contornos de Utica
cause el daño mas pequeño:
ni hostilidades ni ruinas,
me han de dar el vencimiento
sobre el rebelde Caton,
porque si él está creyendo
que soy tirano, sería
calificar su concepto,
el que entrase por sus tierras
asolando, y destruyendo.

Mar. Haré, Señor, lo que mandas
con la eficacia que debo. *vase.*

Fulb. Mas digno del Solio te hallo,
Cesar, en cada momento;
y justamente el Senado
te hace Dictador perpetuo;
pues si con tus enemigos
tan piadoso eres y atento,
qué amparo tendrán en tí
los que te sirven con zelo?
Y pues ya tienes noticia
del encargo con que vengo,
y las órdenes que traigo,
las tuyas, Señor, espero.

Ces. Que no entregues á Caton
la del Senado te ordeno,

pues presumo que su enojo
contra mí le tiene ciego;
y fuera su inobediencia
al respetable decreto,
un crimen que me obliga
á ser con él mas severo.
Caton es contrario mio:
Mas qué importa? Reverencio
en su pecho la virtud
de un Romano Caballero,
que con espíritu fuerte
defiende los privilegios
de la libertad latina;
y si á su constancia atiendo,
y á la razon que me asiste,
esta conquista que intento
ha de causar novedades,
que en los siglos venideros,
han de servir á los hombres
de admiracion y de exemplo:
y asi determino, Fulbio,
reglar mis procedimientos
al nivel de la piedad,
de la amistad, y el talento;
porque no quiero elevarme
por el indecente medio
de verter aquella sangre
que necesita el Imperio.
Y además de estas razones,
tengo otra, cuyo respeto
por sí solo, es suficiente
á inspirarme estos afectos.

Fulb. Ya lo sé, Cesar invicto;
pues me consta el rendimiento
con que servias á Marcia.

Ces. Es verdad, ella es el centro
de todas mis esperanzas:
tan vivamente deseo
colmar sus satisfacciones,
Fulbio, que reconociendo
el disgusto que padece
al ver el desasosiego
con que su padre resiste
mis glorias y lucimientos:
he pensado muchas veces
aborrecer mis ascensos,
y sacrificar el alma
al mas triste abatimiento,
para merecer rendido
lo que vencedor no puedo.
Porque no llegue á su oido
el indicio mas pequeño
de que con las iras busco
la fortuna que apetezco;
no permito que en mi Campo
se use de los instrumentos
marciales: todo respira
tranquilidad y sosiego.

Fulb Y cómo podrás vencer
por tan compasivos medios
la dureza de Caton?

Ces. Mayor número de pechos
desarma la mansedumbre,
que el furor de los aceros.
Y aunque no me ha contestado
á la instancia que le he hecho
de que me permita verle
porque de la paz hablemos,
hoy tengo de entrar contigo
hasta su Palacio mesmo:
imploraré la bondad
de Marcia, mi amado dueño;
su llanto y persuasion
harán eficaz el ruego,
y si no es su corazon
de bronce, le ablandaremos.

Fulb. No quisiera que expusieses
á un desaire tu respeto.

Ces. Qué es desaire? Acaso ignora
Utica, que (prescindiendo
de que Roma me conoce
por su Dictador perpetuo,
por Consul, y General)
toda estimacion merezco?
Pues qué recelas? Ven, Fulbio,
que para qualquiera riesgo
yo voy contigo, y conmigo
mi dignidad, y mi esfuerzo. *vanse.*

Sala de armas de Palacio: salen Caton, Juba, Marcia, y guardias.

Cat. Príncipe, mandad que estén
vuestros soldados dispuestos
para la accion prevenida,
puesto que aunque condesciendo
á las súplicas de Marcia,
y oir á Cesar pretendo,

no ha de darme esta atencion
las resultas que deseo;
le cuesta mucho el reynar,
y es la razon poco precio
para que á su estado vuelva
quien supo escalar el Cetro.
ub. Aún le falta que vencer
si ha de mandar el Imperio:
pues le resta contrastar
tu corazon, y mi aliento.
Y no es la primera vez
que me ha visto Roma, puesto
al frente de mis Numidas,
tantas hazañas haciendo,
que á las Aguilas Latinas
las supe cortar el vuelo.
Cat. Lo sé, Príncipe, y no ignoro
que tu espíritu guerrero
no carece de otra prenda,
para el general aprecio,
sino es la de ser Romano.
Jub. Quando ese sea defecto,
tú le puedes subsanar.
Mucho tiempo ha, que venero
las virtudes de Caton
en el respetable seno
de su hija, y si me permite
vuestra bondad, y su ceño,
que le presente mi mano,
y ponga á sus pies mi Cetro,
será Romano; y tendrá
mi cariño verdadero,
con este vínculo mas,
mayor reconocimiento.
Marc. Vos, Príncipe, hablais asi,
quando armado en daño nuestro
está el mundo? Vos tratais
de amores, quando al extremo
de perder la libertad
casi abatidos nos vemos?
Es buen modo de inflamar
la llama de vuestro pecho
para ser hijo de Marte
buscar delicias de Venus?
Vive el Cielo::: *Cat.* Basta, Marcia;
y esos rigores honestos,
reflexîonen que las bodas
no solo tienen su objeto
en la utilidad privada;
pues entre grandes sugetos,
debe la razon de estado
abreviar los casamientos:
con estos nudos, á veces
se hacen fuertes los Imperios;
se utilizan los vasallos,
y se engrandecen los Reynos.
Jub. Feliz yo, si á su beldad
igual reflexîon le debo!
Cat. Marcia es hija mia. *Marc.* Si,
y esa distincion que tengo,
es la razon que me impulsa
á decir mis sentimientos:
cómo es posible, Señor,
que en estado tan funesto
una Romana, hija tuya,
que desde sus años tiernos
del Aura triunfal del sacro
Capitolio, quiso el Cielo
se alimentase, se entregue
á las glorias de himeneo,
el dia que está su padre
á tanto peligro expuesto?
Cat. Tú no debes inquirir
mis máxîmas y secretos,
sino obedecer; no temas,
Príncipe; yo te prometo
que hoy será Marcia tu esposa;
y en prueba de ello, te ofrezco
estos paternales brazos;
y pues mi sangre te entrego,
Roma es tu Patria, hijo mio,
sirvela con mucho afecto,
y acreditala tu amor
ó salvandola ó muriendo.
Jub. Infeliz de mí, si acaso
tu desagrado merezco
porque aspiro á ser dichoso.
Marc. Toda me ha cubierto un yelo:
me amas, Principe? *Jub.* Si te amo?
No has podido conocerlo
en mis expresiones mudas?
Marc. Pero yo qué prueba tengo
de tu ternura? *Jub.* Ninguna
has solicitado. *Marc.* Es cierto:
y si la pidiese? *Jub.* Halláras
mi fiel corazon propenso

á darte quantas quisieres,
pues solo una no concedo.
Marc. Y quál es? *Jub.* La de dexarte.
Marc. No es esa la que yo quiero.
Jub. Pues ya nada hay que me pidas.
Marc. Cómo? *Jub.* Como fuera de eso
es todo tuyo; alma, vida,
Solio, y quanto yo poseo.
Marc. Príncipe, no pido tanto;
y solamente te ruego,
que hoy no se hable de estas bodas,
y que con qualquier pretexto,
sin que mi padre conozca
que la dilacion deseo,
se dexen para mañana.
Jub. Ah cruel! Ya te comprehendo; *ap.*
pero cómo he de ser yo
tan infame y tan grosero,
que alexe el plazo á una dicha
que solicito yo mesmo?
Y qué interes tu hermosura
puede conseguir en esto?
Marc. No hay mérito en la obediencia,
si al escuchar el precepto
se le pregunta al que manda
las razones de imponerlo.
Jub. No las ignoro, bien sé
(perdone amor si me excedo)
que aun es el Cesar tu llama;
por cuya causa, sabiendo
que hoy ha de entrar en Utica,
te ofenden mis rendimientos.
Marc. De cumplir lo prometido
no te indulta ese recelo.
Jub. Es verdad, Marcia admirable:
mas dí si tus ojos bellos
me mirarán mas benignos
quando yo te haga este obsequio.
Marc. Cumple tú con el amor,
que despues verás el premio. *vase.*
Jub. Ay infelice de mí!
lo que veré son mis zelos;
y porque á tu tiranía
no le quede en ningun tiempo
la disculpa de que yo
tus órdenes no obedezco,
iré á dar á tu artificio
con mi propio labio esfuerzo. *vase.*

Galería de Palacio con vista á los Jardines: sale Cesar.

Ces. Como Caton conociese
la inclinacion que le tengo,
no me fuera tan ingrato:
si supiera que encubierto
con el séquito de Fulbio
á su propia casa llego,
y que en aquestos Jardines
el permiso suyo espero
para hablarle sin testigos,
él me aborreciera menos;
pues hombre que por la paz
se humilla á tales extremos,
conquista los corazones
que no son de duro acero.
Mucho se detiene Fulbio:
mas, ó Dios, qué es lo que veo!
Sale Marc. Con el Legado de Roma
está mi padre, y pretendo
mientras que los dos confieren
baxar al Jardin::: ay Cielos!
Qué miro! Turbada estoy!
Ces. A la fortuna agradezco,
Marcia mia, que compense
mis afanes y desvelos,
y el mérito de venir
á Utica, sin el excelso
aparato que conviene
á la autoridad que exerzo,
con dexarme ver tus ojos;
pues tal vez lográra menos,
si viniera acompañado
de los explendores regios.
Marc. Y tu quién eres? *Ces.* Quién soy?
Tú, mi bien, preguntas eso?
He mudado yo el semblante?
Marc. No lo sé: mas no me acuerdo
de haberte visto jamas.
Ces. Desdichas, qué estoy oyendo?
Jamás á Cesar has visto?
No conoces á quien tierno
te sacrificó su vida
como prueba de su afecto?
A aquel á quien ofreciste
la ternura de tu pecho
inalterable y constante
á la fortuna y al tiempo,

desconoces? *Marc.* Cierra el labio,
y no aspires desatento
á templar mis esquiveces
con ese nombre supuesto.
A un Cesar quise, es verdad,
con vanidad lo confieso;
pero tú no eres aquel,
porque era Cesar el centro
del honor y la virtud;
era de Roma consuelo;
la delicia de su Patria,
pacifico, amante y cuerdo.
Presentame éste, y verás
que le conozco al momento.
Ces. Yo soy. *Marc.* Tú eres un tirano,
bárbaro, ingrato y soberbio;
y en fin, eres tú, que asi
únicamente encarezco
tu maldad. *Ces.* Asi me injurias,
quando á pedir la paz vengo?
Marc. La paz? Derramando sangre
la buscas? Ya conocemos
á fondo tu corazon:
el trono es todo tu objeto,
y quantos estorbos hallan
tus ambiciosos deseos,
son víctimas inocentes
de sus furores sangrientos:
solo resta ya mi padre;
vencele, y quedarás dueño
del triste Imperio de Roma.
Ces. Serena tu hermoso ceño,
y escucha un sincéro hablar
sin sombra de fingimiento.
Yo te quiero finalmente;
pero el dulce ardor que siento
no le enciende tu virtud,
ni tu hermosura: en el seno
de Marcia adoro á Caton,
y como miro en tu bello
corazon cifrado el suyo,
con mas fuerza te venero:
su amistad es quien me trae,
no mi amor, sábelo el Cielo.
Y si los Supremos Dioses
me intimasen el decreto
de que debia perder
uno de estos dos objetos,
y la eleccion fuese mia,
(perdoname si te ofendo)
ó muriera yo al dolor
de tan rigoroso empeño,
ó cruel con tu belleza
salvára á Caton primero.
Marc. Ay Dios! Ya encontré á mi Cesar:
estos son los sentimientos
propios de su corazon;
tú eres Cesar, ya te creo:
prosigue con tu discurso,
dame con mi padre zelos,
y verás que agradecida
te daré el alma por ellos.
Ces. Qué victoria tan amable!
Yo, bien mio, solo pienso
en restablecer la paz,
y á tu hermosura prometo
que mis obras este dia
no te dexen duda de ello.
Marc. Asi me complaces, Cesar;
y en esa esperanza, vuelvo
á colocar tu memoria:::
Ces. A dónde, Marcia?
Marc. En mi pecho. *Sal. Fulb.* Perdonad,
Señora, que el cumplimiento
debido á vuestra beldad,
dilate algunos momentos.
Cesar, Catón no ha querido
que los negocios tratemos
secretamante, pues dice
que ha de presenciar el Pueblo
tu entrada, y proposiciones;
y asi no perdamos tiempo:
entre esos propios Soldados
puedes salir encubierto,
y volver públicamente.
Ces. Venid: á Dios, Marcia; vuelvo.
Marc. Pero volverás de modo
que yo te conozca luego?
Ces. No desmentiré las señas
que te he dado. *Marc.* Asi lo espero.
Ces. Y quando vuelva, seré
conocido de tu afecto?
Marc. Si, porque queda tu imagen
donde tu memoria tengo.
Ces. A Dios, adorada Marcia.
Marc. Guarden tu vida los Cielos.

Los 2. Para que en perpetuo amor
nos una un vínculo estrecho. *vanse.*
Fulb. Quéi pasion tan poderosa
es la de amor, pues advierto
se vá Marcia sin hablarme!
Pero qué me admiro de esto,
si desde que está ocupado
mi amoroso pensamiento
en amar las perfecciones
de Popea, no hay precepto
que mas atencion me deba.
Sale Pop. Con qué libertad que muevo
la planta ácia la venganza
que contra Cesar pretendo!
Caton me ha instruido ya
de sus designios, y espero
que la sangre del tyrano
aplaque mis sentimientos.
Fulb. Qué miro! Felice soy,
pues consiguen mis desvelos
el honor de que á tus pies
tribute mis rendimientos.
Pop. Felíz te llamas, el dia
que te miro compañero
de la iniquidad de Cesar?
No eres de ese monstruo horrendo
íntimo sequaz, pues cómo
tienes el atrevimiento
de ponerte en mi presencia
para aumentar mi desvelo?
Fulb. Tan cruel es, como hermosa: *ap.*
aunque yo á Roma obedezco,
no soy enemigo tuyo;
y á tener menos respeto
al justo dolor que lloras,
y en que yo te compadezco,
diria::: mas no diria,
porque son discursos necios
quantos pronuncia la voz,
si retórico el silencio
se expresa con los suspiros,
que es idioma mas moderno.
Pop. Los falsos amantes tienen
tal estudio en sus acentos,
que la que incauto los oye
lleva en la lisonja el riesgo;
y asi, para que en tu amor
ni en mi reconocimiento
se abriguen viles ardides,
(solos estamos) te advierto
que si aspiras á mi mano,
no he de dartela á otro precio
que el de mirar en la tuya
dividida de su cuerpo,
la cabeza del tyrano.
Fulb. O Dios! Qué oigo! Me estremezco.
Pop. Tiemblas? Te acobardas? Huyes?
Fulb. No me acobardo, no tiemblo,
ni me aparto. *Pop.* De ese modo,
esperar de tu fé debo
que vengarás mis ultrages.
Fulb. Lo que yo decirte puedo,
es que para tanta accion
una mano mas fiel tengo
que otro alguno; y es verdad, *ap.*
pues la engaño aunque la quiero.

Marcha.

Pop. El rumor de aquellas caxas
avisa que ya está el pueblo
en la plaza de Palacio,
y baxa á ocupar su asiento
Caton: á Dios, que es forzoso
cumplir el órden que tengo.
Fulb. Podré esperar que tus ojos
me miren menos severos?
Pop. De que me expliques tu amor
no ha llegado, Fulbio, el tiempo;
todo el pecho necesita
para el odio que conservo
contra la vida de Cesar;
y si ha de entrar otro afecto,
preciso es que la venganza
me libre de aquel primero. *vase.*
Fulb. Seré capaz de morir
al furor de tus desprecios;
pero no de abandonar
mis altivos pensamientos
á la infamia de vencer
con una traicion tu ceño. *vase.*

Pórtico, ó vistosa Plaza contigua al Palacio de Caton: en medio un Solio adornado de damascos que á su tiempo deberán desdoblarse, ó correrse: encima de la silla habrá una espada desnuda, y á los lados algunos taburetes, que ocuparán los personages de la sce-

na al compas de una marcha: salen Caton, Juba, Lelio, Floro, Marcia, Damas, Soldados, y Pueblo.

Cat. Habitadores de Utíca,
amigos y compañeros,
bien sabeis que fugitivos
de nuestra Patria nos vemos,
por no consentir que Cesar
sea Dictadór perpetuo:
entre las pobres murallas
de este desdichado Pueblo
vivimos, sin mas defensa
que el ardor de nuestros pechos.
Por esto, aunque la venganza
de la muerte de Pompeyo,
digno defensor de Roma,
y el bárbaro atrevimiento
de intentar Cesar sellar
nuestra ruina y sus trofeos,
robando la libertad
que nos han dado los Cielos,
piden que sufra el tyrano
pena de sangre y de fuego;
es fuerza que del destino
la cólera respetemos:
y que á pesar de tan justos
y fundados sentimientos,
para la quietud de Roma
se busquen decentes medios.
Fulbio, Nuncio del Senado,
ha querido que en secreto
oyese á Cesar, y á él,
que vienen á proponerlos:
mas como en el bien y el mal
siempre con vosotros cuento,
les he mandado parezcan
á este público congreso,
porque oyendo quanto digan,
y lo que por mí resuelvo,
de mi intencion y las suyas
formeis mas cabal concepto:
en esta ocasion, amigos,
solamente os recomiendo
de la libertad latina
los sagrados privilegios;
y la atencion de que es digna
la memoria de Pompeyo,
que en defensa de la Patria
regó con su sangre el suelo.
Romanos sois, y Caton
es el Presidente vuestro;
circunstancias que os imponen
el mas sagrado respeto,
para que voces y acciones,
palabras y pensamientos,
las midais con el honor,
con el valor, y el talento.

Unos. Viva Caton. *Otros.* Caton viva,
para ser amparo nuestro.

Por un lado sale Fulbio acompañado de algunos soldados Romanos: por el patio entrará á caballo Cesar, asistido de guardias.

Ces. Caton, Romano glorioso,
en quien competirse veo,
con el vigor de tu brazo
lo precioso de tu genio.
No rodeado de esquadrones
á presencia tuya llego:
sin séquito y desarmado
á ver mis contrarios entro;
tanto de tu fé me fio,
tanto tu virtud venero.

Cat. No lo extraño, me conoces;
sabes tú, y el mundo entero,
que en donde habita Caton
no residen Tolomeos.
No vienes á Egipto, Cesar;
todavía en este Pueblo
conserva mi autoridad,
mi direccion, y mi exemplo,
la razon universal
entre el desdichado resto
de la libertad de Roma:
apeate sin recelo,
y llega, en fin, á unas gentes
que respetan los derechos
de humanidad y justicia,
y que por el vil deseo
de reynar, no harán jamas
las crueldades que tú has hecho.

Ces. Ya pongo el pie en las alfombras
del pórtico; mas te advierto,
que no vengo á oir injurias,
ni á decirlas, pues no es medio
de restablecer la paz

el fulminar vituperios.
Si fué pródiga mi suerte
y adversa la de Pompeyo,
culpa al destino que dió
su influxo para el suceso:
y á la verdad no fué el triunfo
que me concedio completo,
pues nada me satisface
mientras tu amistad no tengo.
Esta te pido: por ella
todas mis victorias cedo;
y de que me la concedes
pruebas evidentes veo:
pues para quién puede estar
destinado el sólio regio
que domina este teatro
sino para mí, que tengo
el honor de que me llame
Roma, Dictador perpetuo?
Cat. Dices bien: llega, qué aguardas?
ocupa el Trono Supremo.
Jub. Qué he oido! *Marc.* Albricias, alma!
Lel. Yo lo miro, y no lo creo.
Fulb. Vencióle con el agrado.
Ces. Llego, pues; pero qué es esto?
En la regia silla está
desnudo un luciente acero.
Cat. Pues eso es decirte, Cesar,
que la Patria sola es dueño
de ese sagrado lugar:
para Roma es ese asiento:
y el que intentare usurparle
sacrílego, torpe y ciego,
por los filos de esa espada
deberá pasar primero.
Jub. Y advertid tambien, que Juba
interesa sus esfuerzos
por la libertad de Roma,
y que en favor de este intento,
no quedará accion alguna
á que no aspire mi pecho.
Ya he dicho lo que me toca;
proseguid. *Ces.* Mucho tolero. *ap.*
Fulb. Caton, escuchame á mí:
el Senado conociendo
el gran mérito de Cesar,
y que conduce al Imperio
unir vuestros corazones,
manda que lo oigais atento:
y siendo quien es, es fuerza
tratarle con mas respeto.
Cat. Ya, como á Consul Romano,
le previne aquel asiento
al lado del Trono Real;
si le parece pequeño,
busque pechos abatidos
que adulen sus pensamientos.
Fulb. Quien discurriere que yo:::
Cat. Basta. *Ces.* Dixe que no vengo
á oir ni decir injurias,
y que tu amistad aprecio
como el mayor de mis timbres,
y si acreditarlo debo,
califique mi verdad
el saber, que quando puedo
imponer leyes á todos,
á tí, Caton, te obedezco.
Se sientan por su órden.
Cat. Habla, Fulbio. *Fulb.* Si la ira
no embaraza los aliantos. *ap.*
Marc. Ay Cesar del alma mia, *ap.*
amor te dé sufrimiento.
Fulb. El Senado te saluda
con el singular afecto
que merece un defensor
de sus leyes y sus fueros;
y me manda que en su nombre
te represente el extremo
miserable en que la Patria
tiene sus hijos dispersos.
Que desea vivamente
el que se aplique tu zelo
á volver la paz al mundo,
oyendo á este fin los medios
que Cesar te propusiere,
en el prudente concepto
de que la sangre vertida
no puede volver al seno
de donde salió, y haria
nuestros daños mas funestos,
el sacrificar los vivos
á la sombra de los muertos.
Cat. Qué quiere Cesar? *Ces.* La paz,
y tu amistad solo quiero.
Cat. Con qué pactos? *Ces.* Si al honor
de Cesar no son opuestos,

con quantos dicte Caton,
mi contrario, me convengo.
Cat. Y yo en ser tu defensor,
y tu amigo, si depuesto
del comando de las armas,
y del usurpado excelso
Real grado de Dictador,
te presentas como reo
en una pública carcel,
donde dés de tus excesos,
desórdenes y crueldades,
público descargo al Pueblo.
Marc. Quê escucho, piadosos Dioses! *ap.*
Jub. Quê entereza! *Fulb.* Qué despecho!
Es eso amar la quietud?
Te dice el Senado eso?
Ces. Fulbio, pues ves que le escucho
con ánimo tan sereno,
no te indignes. Yo quisiera,
Caton, aun á tanto precio
grangearme tu amistad;
mas sabe que mis sucesos
favorables me han llenado
de enemigos, con que debo
recelar que sacrifiquen
mis dias á su despecho,
si una vez llegan á verme
abatido, pobre y preso.
Cat. Pues si á mi amistad aspiras,
este es el único medio
de lograrla: ó le consientes,
ó vete á tu Campo luego.
Fulb. Mas parece obstinacion
que virtud ese despego.
Ces. Y tu inclinacion á Cesar,
qué es, dime, sino miedo?
Fulb. Cobarde Fulbio, ni infame?
Cómo un Romano tan recto
se atreve á ofender mi honor
en un teatro tan serio?
Cat. Pues tú quién eres? *Fulb.* Legado
del Senado, y de su Imperio.
Cat. Pues el Legado de Roma
salga de Utica al momento.
Fulb. Si; pero permite que antes
ponga en tu mano este pliego.
Se levantan.
Ces. No hagas tal. *Fulb.* Perdona, Cesar,
si puntual no te obedezco,
por tomar satisfaccion
del tuyo y de mi desprecio.
Cat. Pues qué contiene esa carta?
Mas qué dudo? Abrela, Lelio,
y lee en público. *Ces.* Ay Marcia, *ap.*
quánto por tu amor me venzo!
Lee Lelio. *El Senado á Caton: es nuestra voluntad restablecer la quietud; cada uno de nosotros los Consules, Tribunos, Roma toda, y el mismo Cesar, Dictador, la desea vivamente, sirve al bien público obiando alteraciones, y en su defecto te declarará la Patria por su mayor enemigo.*
Marc. Pendiente estoy de su voz: *ap.*
piedad, Dioses! *Cat.* Muestra, Lelio;
esta es una carta infame
que para mi vilipendio
dictó uno solo, y firmaron
muchos, ilusos, y ciegos:
y porque veais quan poco
me persuade su contexto,
pues al viento se la doy,
responda al Senado el viento.
La rompe, y arroja.
Ces. Detente. *Marc.* Padre, qué haceis?
Jub. Vive amor que lo celebro.
Fulb. Asi ofendes al Senado?
Asi tratas sus decretos?
Cat. Si; que el Senado ya no es,
como otras veces, Supremo
cónclave de ilustres hombres
al bien de la Patria atentos:
es un rebaño de esclavos
tan estúpidos y necios,
que á la esclavitud infame
se condenan ellos mesmos.
Ces. Y Roma? *Cat.* Roma no tiene
donde solia su asiento;
y pues preguntais por ella,
miradla que ya os la enseño.
Corrense los damascos del Solio, y aparece la estatua de Pompeyo, y Popea sentada al pie de ella, haciendo extremos de sentimiento.
Esa es Roma; esa es la imagen
de su defensor Pompeyo;

y aquella su viuda esposa,
cuyo contínuo lamento
nos inspira la venganza
de tu proceder horrendo:
y pues á ese helado bulto
la activa llama debemos
que contra tí nos anima,
otra vez á decir vuelvo
que Pompeyo es Roma. *Sol.* Viva
la memoria de Pompeyo.
Pop. Viva, y á mis propias manos
rinda el suspiro postrero
el pérfido que robó
á la Patria hijo tan bueno.

Toma la espada que está en la Silla del Sólio, y quiere herir á Cesar: todos se conmueven, y Caton lo impide con enojo.

Tod. Espera. *Cat.* Qué haces, Popea?
Pop. Dexa que hiera su pecho.
Cat. Cómo, si el mio le ampara?
Pop. Tú le libras? *Cat.* Le defiendo;
que á quien se fia de mí
esta obligacion le debo.
Pop. Por razon tan poderosa
el duro golpe suspendo:
pero teme, Cesar, teme
que este reprimido aliento,
este mal enjuto llanto,
este brazo y este azero,
logren tu muerte algun dia;
y en tanto, permita el Cielo
afligirte con las iras
del dolor que yo padezco. *vase.*
Ces. A tanto ímpetu de injurias
no basta mi sufrimiento,
y verá el mundo muy pronto
que sé lidiar aunque ruego.
Cat. Y tambien yo sé vencer.
Ces. Pues á la lid. *Fulb.* Al encuentro.
Jub. A triunfar. *Marc.* A fallecer.
Lel. A ser de lealtad exemplo.
Cat. Y quiera Jove::: *Ces.* Amor quiera.
Marc. Permita el hado severo:::
Tod. Que se logren mis designios,
o muera de mis desvelos.

SEGUNDA JORNADA.

Sala de Palacio de Caton: por un lado Fulbio, y Soldados, y por otro Cesar, Marcia, y Damas.

Ces. Vamos, Fulbio, á nuestro Campo;
que en esta bárbara tierra,
el que siembra beneficios
no halla mas fruto que ofensas.
Marc. Cesar mio, asi te vas?
Asi mi ternura dexas
combatida de quebranto,
de sentimientos y penas?
Es esta tu fé, tu amor,
tu constancia, y tu fineza?
Ces. Marcia, qué quieres de mí?
Quieres que á tu padre vuelva,
que me entregue á sus furores,
que deponga mi grandeza,
que me presente al suplicio,
y que con mi sangre mesma
acabe de consumar
mi ignominiosa paciencia?
Me tienes tú tambien odio?
Buscas mi muerte y mi afrenta?
A dónde iré que no mire
enemigos? Fulbio, llega;
rompa tu espada mi pecho,
y mi corazon presenta
á los ojos de esta ingrata,
á ver si con él se templa.
Marc. No, Fulbio, trueca la accion;
tu acero mi seno hiera,
y arrancando el corazon,
ponle en el pecho de Cesar,
porque con dos corazones
mas larga su vida sea.
Y si la piedad te estorba
que á mi ruego condesciendas,
la misma piedad te inspire
favor para mis ideas;
ayudame á convencerle,
implora, suspira y ruega
á Cesar que no se ausente.
Fulb. Yo prescindo, Marcia bella,
de la impresion que me han hecho
las calumniosas ofensas

de Caton, y no me aparto
de complacerle por ellas:
mas cómo puedo pedir
á Cesar que se detenga
en Pueblo que desconoce
la virtud de la clemencia?
Será bien que solicite
su inaccion en un sistema,
que el rencor de sus contrarios
todo su honor atropella,
con el peligro tambien
de que la misma impaciencia
con que las tropas Romanas
á su General esperan,
cause alguna alteracion?
Se agrega á esto, la sospecha
de que los que ya al Senado
no obedecen ni respetan,
contra su apreciable vida
alguna traicion emprehendan.

Marc. Eso ya es mucho decir;
y miente, Fulbio, quien piensa
que en donde asiste Caton
hay traiciones y cautelas.
Su amor á la libertad
y á la Patria, bien pudieran
hacer su zelo imprudente;
pero traidor no pudieran.

Ces. Conozco á tu padre, Marcia:
sé que su propia nobleza
le hace rígido conmigo,
y nada el alma recela.
Mas de qué sirve que yo
en Utica me detenga
á sufrir nuevos desaires?

Marc. Tal vez la paz se interesa:
yo, Cesar, hablé á mi padre,
y le pinté con vehemencia
las muchas calamidades
que proceden de la guerra:
á favor de la quietud
exclamé con tanta fuerza,
como que el ser, ó no tuya,
pende, Cesar mio, de ella.
Y en fin, le manifesté
que el modo de contraherla,
no era hablar públicamente
de pactos y conveniencias;
pues la intrepidez del vulgo,
y las imprudentes qüexas
de la viuda de Pompeyo,
irritan, y no remedian.
A mi instancia, y á la de otros,
que continuando la quedan,
aunque no ha ofrecido oirte,
consiente que te detengas.
Yo acabaré de vencer
su repugnancia; y tú, Cesar,
aprovecha el atractivo
y natural eloqüencia
de tu estilo, quando le hables
en su quarto con reserva,
de aquel estilo agradable
que insensiblemente llega
al corazon, y no oprime,
mas persuade á la terneza.

Fulb. Ahora sí que te suplíco,
(y es inútil diligencia;
que donde hay deidad que manda
sobra la voz del que ruega)
que hagas lo que Marcia dice.

Ces. No quieres que la obedezca,
si de su voz inferimos
esperanza de que puedan
ser felices mis designios?
Ya me aguardo, amada prenda.

Marc. Gente viene, y no conduce
que con vosotros me vean:
idos. *Ces.* Terrible precepto!
Y volveré á verte?

Marc. Es fuerza. *Ces.* Y en tanto?

Marc. En tanto, procura
aprender de mi fineza,
á ocupar con la memoria
los instantes de la ausencia.

Ces. Qué beldad! *Marc.* Qué amor tan (fino!

Ces. A Dios, mi Marcia. *vase.*

Marc. A Dios, Cesar.
El Principe es el que viene:
qué mal al alma le suena
que llegue el aborrecido
quando el amado se ausenta!

Sale Jub. Ya, Marcia, con mis desdichas
estarás mas satisfecha;
pues habiendome mandado
tu padre que dispusiera

las bodas para esta tarde;
le respondí con tibieza,
como aquel que se resiste
á lo mismo que desea.
Extrañó la novedad;
y porque no se impusiera
en que es tu precepto el móvil
de mi falsa resistencia,
produxe algunos pretextos,
mas todos sin agudeza,
y sin aquel artificio
conducente á que se crean.
No obstante se ha persuadido
que esta novedad proceda
de ser mi genio inconstante,
por cuya causa recela
que le suceda lo mismo
con la union de nuestras fuerzas;
y de esta forma consigues
que este infeliz dia sienta
en el amor dilaciones,
como en el honor sospechas.
Marc. Dexa, Principe, que extrañe
el ver que apenas empiezas
á obedecer mi precepto,
quando del rigor te quexas.
Sale Pop. En medio de mis tormentos
admito la complacencia
de saber que amor os une
á la dulce paz estrecha
de himeneo, y que Caton
vuestro casamiento aprueba:
yo os doy, ilustres esposos,
plácidas enhorabuenas,
como tan interesada
en todas las dichas vuestras.
Ya miro en el fuerte brazo
del Principe la defensa
de nuestra oprimida Patria;
y que siguiendo su idea
y su exemplo, otras naciones
sabrán vengar sus ofensas.
Jub. Si todas tus esperanzas
son tan seguras como esta,
al opresor de Pompeyo
pocos peligros le restan,
porque mis bodas con Marcia
están aun mas que suspensas.
Pop. Faltó su padre? *Jub.* Caton
siempre cumple sus promesas.
Pop. Lo resiste Marcia? *Jub.* Debo
mucho amor á su belleza.
Pop. Pues quién lo rehusa?
Marc. El Principe
es quien pretende, Popea,
dilatar el ser mi esposo.
No es asi Juba? *Jub.* Quién niega
que yo he rogado á tu padre
que nuestras bodas suspenda?
Pop. Y lo sufres? *Marc.* Qué he de hacer?
Las duras leyes son estas
del amor: sufrir desaires
que acrisolan las finezas.
Jub. Ah, cruel! Ya te comprehendo.
Pop. Sin duda le ha visto Cesar,
y le ha seducido: ó Dios!
Si este malvado sujeta
á su artificio los pechos,
de quién mi dolor espera
la venganza? Cómo estoy
en mis males tan serena?
Pero lograré su muerte
á pesar de sus cautelas,
fiando solo á mi mano
el honor de tanta empresa. *vase.*
Jub. Ves como todos discurren
que hay en mi pecho baxeza?
Marc. Ya conozco á quanto expongo
tu estimacion y prudencia,
y si yo los sentimientos
de tu espíritu rigiera,
que te vengases de mí
te aconsejára yo mesma.
Jub. Y qué venganza podia
tomar que decente fuera?
Marc. Qué venganza? Abandonarme,
no ponerte en mi presencia,
tributar tus rendimientos
á una de tantas bellezas
como el Africa conoce,
al mérito de tus prendas,
y á Marcia, hija de Caton,
no amarla, oirla, ni verla.
Jub. Ah cruel! *Sale Cat.* Marcia?
Marc. Señor. *Cat.* Es forzoso te prevenga,
que despues de haberte dicho

que espere en Utica Cesar,
mientras veo si conviene
el volver á darle audiencia,
ha solicitado Juba
que tus bodas se detengan,
pretension que la he oido,
y no me anímo á creerla:
novedad tan vergonzosa,
no será mucho proceda
del tirano que procura
con semejantes ideas
indisponernos con todos;
y asi es justo se le advierta
que se retire á su Campo,
pues le declaro la guerra.
Marc. Tristes esperanzas mias, *ap.*
apelad de esta sentencia
al peligroso recurso
que en tanta desgracia os queda.
El Principe estaba ahora
dandome prolija cuenta
de eso mismo; y me decia,
que atendiendo su fineza
á que no era de mi agrado
que en tan penoso sistema
echase amor este lazo,
con sumisiones atentas,
os habia suplicado
(bien que con mucha tibieza)
os sirvieseis dilatar
el plazo á la boda nuestra;
pero que viendo el disgusto
que os causaba esta propuesta,
estaba su corazon
posehído de tristeza,
y yo me culpaba á mí,
porque la delicadeza
de mi genio ha motivado
sentimientos y sospechas:
y pues el darme á mi gusto
le ha hecho á Juba que parezca
menos fino, no es dudable,
que en el instante que vea
que yo mudo de dictamen,
y estoy á todo dispuesta,
haga lo mismo: no es cierto?
Jub. Cielos, qué mudanza es esta?
Cat. No hablais?
Jub. Qué he de responder,
si mi amor y mi obediencia
tienen en Marcia su centro,
y una interior dulce fuerza
me obliga á que en quanto diga
y disponga la obedezca?
Cat. Y tú, qué dices? *Marc.* Que estoy
á obedeceros resuelta.
Cat. Pues hoy se ha de celebrar
el himeneo. *Marc.* Quisiera
que á Cesar hablaseis antes;
porque si con vos concuerda
en los partidos de paz,
mas festivo el acto fuera.
Cat. Yo veré si es conducente.
Venid. *vase con Jub.*
Marc. Deidades supremas,
bien veis que este fingimiento
el alma toda me cuesta:
dadme favor en mis males,
pues me falta resistencia.
Salen Pop. y Flor. Estamos solos?
Flor. Si estamos.
Pop. Y dime, Floro, te acuerdas
de tu bienhechor Pompeyo?
Flor. Con la sangre de mis venas
quisiera infundir aliento
á su cadaver. *Pop.* No es esa
la sangre que necesita
la infeliz viuda Popea,
para vengarle. *Flor.* Pues quál?
Pop. La de su homicida Cesar.
Flor. Y en qué puedo yo servirte?
Pop. Una política necia
inspira á Caton, á su hija,
y al Principe, que consientan
que entre nosotros se hospede
tan libremente esa fiera,
á mí se me hacen muy duras,
intratables y severas
estas máxîmas de estado;
porque el usar de clemencia
con un reo tan indigno,
que nunca supo tenerla;
el guardar fé á un alevoso
que no procede con ella,
es ser mas impío que él,
y asi resuelvo que muera.

Flor. Hallarás mi brazo pronto
para ese golpe que intentas.
Pop. Tendrás secreto?
Flor. Soy marmol. *Pop.* Y valor?
Flor. Nada me altera.
Pop. Pues escucha. *Flor.* Fulbio viene.
Pop. A qué mala ocasion llega:
retirate, y esta tarde
vuelve á verme con reserva.
Flor. Está bien: el Cielo os guarde. *vas.*
Pop. Para qué, si no me venga?
Sale Fulb. Con tal cobardia llego,
Señora, á vuestra presencia,
que apenas acierto á hablar.
Pop. El fingir con este es fuerza: *ap.*
de qué nace ese temor?
Fulb. De que mi fortuna adversa
me quita las ocasiones
con que agradaros pudiera,
porque aunque Cesar::: *Pop.* No mas:
que no soy tan indiscreta,
que afanando la venganza,
tan repentina la quiera;
que el orgullo de lograrla
nos conduzca á que se pierda:
y por lo que hace á tu fe,
ya has dado bastantes pruebas:
pues el hablarle á Caton
con tanto ardor y entereza,
el defender al tirano,
en la pública palestra,
y el entregar el decreto
del Senado con tal priesa;
no fué (como lo parece)
interesarte por Cesar,
sino es un medio discreto,
de que usó la sutileza,
para irritar á Caton;
y que sus enojos fueran
los que hiriendo al opresor,
me dexasen satisfecha.
Fulb. Es verdad. *Pop.* Pues no lo digo?
Fulb. Cómo el juicio humano yerra! *ap.*
Pop. Ah traidor! que no conoces *ap.*
el aspid que el pecho encierra.
Fulb. Yo se que ya te he ofrecido,
ser muy fiel en lo que ordenas,
y que no sabré faltar
aseguro á tu belleza.
Pop. Conozco que sientes mucho
mis trabajos y miserias;
y pues te he fiado el golpe,
no desconfies ni temas;
que tu has de ser instrumento
para la muerte de Cesar.
Y es verdad que lo ha de ser *ap.*
por mas que serlo no quiera.
Fulv. Te vas? *Pop.* Qué quieres?
Fulv. Amarte.
Pop. Ama muy enhorabuena,
porque aunque quisiera yo
no darte tanta licencia;
tienen libertad las almas
para ser finas sin ella:
de lo que no te aseguro
es de mi correspondencia.
Fulb. Por qué? *Pop.* Porque no me gustan
aquellos hombres que emplean
lo mas del tiempo en amar;
por su propia conveniencia,
y embebiendo los instantes
en exâgerar finezas,
se olvidan de acreditarlas
en lo que la dama ruega. *vase.*
Fulb. La serviria, si fuese
mas decente lo que intenta;
pero no contra mi honor,
que mi dama es mi nobleza. *vase.*
Sala de Caton con dos sillas: el dicho y Marcia.
Cat. Son ya tantas las instancias
que me afligen y molestan,
sobre que á Cesar escuche,
que no halla ya mi prudencia
razones para negarlo.
Vuelva ese tirano, vuelva,
hableme; pero á los Dioses
y á los mortales protestan
mis fundados sentimientos,
que es contra toda mi idea,
y soy flexîble, porque
obstinado no me crean.
Marc. Ah, de quántas esperanzas
tu bondad, padre, nos ll
este venturoso dia!
yo deseo agrade

á tus pies. *Cat.* Levanta, Marcia.
Marc. Yo he de estar de esta manera,
mientras que una locucion
sencilla te represente
mi inclinacion á la paz:
los árbitros de la tierra
sois los dos; de ambos depende
la universal conveniencia:
llegue yá, Señor, el tiempo
que las familias dispersas,
de la combatida Patria,
se únan otra vez en ella.
Cat. Inutiles reflexîones;
porque sin embargo de ellas,
si el tirano no desiste
de la esclavitud impuesta,
los que han vivir esclavos
mas vale que libres mueran.
Marc. No cesarán mis suspiros
de implorar la piedad vuestra;
á no ser porque ya miro
que se vá acercando Cesar.
Cat. Dexame solo con él.
Marc. Obedezco; pero piensa,
Padre mio, que la corta
vida, que á tu hija resta,
tiene el hilo en tu peligro;
y si tú no te conservas,
verás que al menor suspiro
mi vital hilo se quiebra. *vase.*
Cat. Me compadezco y con todo,
tanto me asusta y altera
la opresion, y esclavitud
aspera, dura y severa;
que antes que sin libertad,
quisiera mirarla muerta.
Sale Ces. Guardete el Cielo, Caton.
Cat. Las Deydades te concedan
larga y virtuosa vida.
Ces. Y tu inclinacion con ella.
Cat. Los momentos para mi,
son de mucho aprecio, Cesar;
con que, ó lo que has de decir,
en pocas palabras sea,
ó vete. *Ces.* Te daré gusto;
no he visto igual aspereza: *sientase.*
Todo mi objeto es el darte
la mas evidente prueba,
de que aunque eres mi ribal
con saña tan descubierta;
te pago con mi cariño
tanto numero de ofensas:
tu corazon generoso,
tu constancia, y tu prudencia:::
Cat. Muda de estilo si quieres
que te escuche: yo sé que esa
artificiosa alabanza,
me sonroja y me averguenza,
porque no hay merito en mí;
pero quando le tuviera,
el oirla de tus labios
me disgusta y me molesta;
y no discurras que es odio,
pues si tu orgullo moderas,
y te haces fiel á la Patria,
seré yo quien mas te quiera;
quien tu amistad solicite,
y á tu mayor gloria atienda:
mas de lo contrario, juzga
que tratas con una fiera.
Ces. Incontrastable es Caton, *ap.*
me admiro de su dureza:
de aquel modo que el vencido
al vencedor se sujeta,
vengo á tí: pide partidos
que mi fama no obscurezcan,
y verás que los otorgo
con amistad y franqueza.
Cat. Ya lo sabes. *Ces.* No es posible,
que lo que quieres conceda,
sin exponerme á la muerte.
Cat. Y la muerte le amedrenta,
á un Romano? En otro tiempo,
en edad menos funesta,
no amaban tanto la vida:
de Curcio y Decio, te acuerda;
mira á Scebola en el ara,
á Horacio en el puente, y sea
de aquellos trescientos Fabios,
la miserable tragedia,
quien acuse tu temor;
pues casi en una hora mesma
sufrieron todos la muerte.
Ces. Y yo tambien la sufriera,
si fuese útil á la Patria;
pero no para que tengan

mis contrarios por fortuna
mi total ruina, y afrenta.
Cat. Pues vete. *se levantan.*
Ces. Detente un poco.
Cat. Es en vano. *Ces.* Otras ofertas
quiero hacerte. *Cat.* Sientate,
y habla. *Ces.* Todas mis tareas,
mis triunfos, y el tardo fruto
de mis victorias excelsas,
quiero dividir contigo.
Cat. Sí; para que Roma vea
que quando Caton pretende
de un tirano defenderla,
le produce otro tirano
esta misma diligencia;
y en fin, para que el oprobio,
el rubor, y la verguenza
de tan execrable culpa
entre los dos se partiera.
No el deseo de mandar
me hace tu contrario, Cesar,
ni aun mi propia libertad;
y para que lo comprendas,
oye esta proposicion
que mi carácter te enseña:
Dexa en libertad à Roma,
nuestra digna Patria, y sella
mi frente à la servidumbre
de una esclavitud perpetua:
te lo explicaré mas claro:
Tu tiranía detexta,
y será Caton tu esclavo
lo que de vida le queda.
Ces. Ese es arbitrio del odio
que à mi fortuna profesas;
pero al paso que me ofendes,
mas mi inclinacion desea
que entre los dos se vincule
una amistad verdadera.
Dame à Marcia por esposa;
pues el alma la venera
tiernamente.
Cat. A mi hija? *Ces.* Si.
Cat. Aparta de mi presencia, *se levant.*
huye, cruel, y primero
que tanta infamia consienta,
todo el furor de los Dioses
contra mi vida descienda:
palidas sombras de Bruto!
De Virginio sombras negras!
temblad de horror, pues escucho
tan criminales propuestas.
Ces. Intratable Caton, calla:
ya mi tolerancia cesa;
y sufrirás mi rigor,
pues mi suavidad desprecias:
de tus labios insufribles
han salido mas ofensas
que palabras contra mi;
de forma que yá es vileza
el sufrirte: y vivo yo,
que en lugar de mis finezas
he de poner el rigor
que tu ingratitud fomenta.
A sangre y fuego he de entrar
este rincon de la tierra,
que almas tan desconocidas
sobre su espalda sustenta:
no ha de quedar en Utica,
Catón, piedra sobre piedra;
inexôrable al lamento,
al suspiro y á la quexa,
vengaré en sus moradores
tu obstinacion loca y ciega;
y verás de aquí á muy poco
mis triunfos, y tu tragedia.
Sale Mar. Dónde vás?
Ces. Al campo. *Mar.* Oh Dioses!
Mas dime, Cesar; es esta
la paz suspirada? *Ces.* Culpa
á la barbara entereza
de tu padre, que no quiere
si no es que todo perezca.
Cat. Dexale ir. *Mar.* Padre mio ::-
Cat. Te cansas y me molestas.
Mar. Cesar ::-
Ces. Bastante he sufrido. *tocan cajas.*
Cat. Pero qué cajas son estas?
Dentro Unos. Al castillo, à la muralla.
Otros. Arma, arma, guerra, guerra.
Cat. Ola, qué es esto?
Sale Lel. Señor,
tu respetable presencia
acuda á evitar el riesgo;
porque las tropas de Cesar
han intentado el asalto

de murallas, y de puertas,
y aunque Juba y sus soldados
resisten esta sorpresa,
tienen ganados los puentes
de Bragada. *Ces.* Qué infidencia!
Pues cómo sin orden mia
se arrojan á tanta empresa!
Cat. Pérfido, no disimules
tus traiciones y cautelas:
las repetidas instancias
para la quietud, solo eran
á fin de que todo el tiempo
que hemos empleado en ellas,
le diesemos al descuido
de una confianza necia,
para insultarnos así.
Ces. Tal maldad de mi se piensa!
Pero yo haré que mis tropas
se vuelvan á sus trincheras,
interin que tú me avisas
que estás yá puesto en defensa.
Cat. No harás tal. Lelio, camina
sin dilacion á las puertas,
y en nombre mio prevén
que al querer salir por ellas
Cesar, le prendan, y lleven
desarmado á mi presencia.
Ces. Pues qué pretendes?
Mar. Ay triste!
todo es confusion y pena!
Cat. Averiguar si esta accion
ha sido por ti dispuesta;
y enseñarte de qué modo,
un buen Romano se versa,
para vencer sin ardides
cuerpo à cuerpo, y fuerza á fuerza.
Sigueme, Lelio.
Lel. Obedezco. *vans.*
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Ces. Aunque el paso me estorvasen
mas lanzas que tiene estrellas
el octavo firmamento,
romperé por todas ellas.
Marc. No te expongas, Cesar mio.
Sale Ful. Pues cómo aqui perseveras,
quando tus soldados llenos
de dudas y de impaciencia,
viendo que al campo no vuelves,
acometen á las puertas
y à las murallas de Utica?
y aunque es tanta la experiencia,
y el valor que los anima
tal vez el triunfo se arriesga
si tú no te hallas presente.
Ces. Bien dices, pues aunque ordena
Caton, que no me permitan
el transitar por las puertas;
tu espada y la mia saben
vencer mayor resistencia:
vamos, Fulbio. *Mar.* Tén el paso,
pues será justo te advierta
que si por quedar airoso
salir al campo deseas,
aunque allí ganes el triunfo
aqui desairado quedas.
Ces. Cómo? *Marc.* Como yá en el Templo
están las aras dispuestas
para casarme con Juba: *turbase Ces.*
escucha, y no te estremezcas.
Mi padre asi lo ha dispuesto;
mas yo concurro resuelta
á no entregarle mi mano
aunque mil vidas perdiera:
quando esto oigan de mi labio
mi Padre, Juba, y Popea,
han de aspirar á mi muerte;
con que en esta inteligencia,
reconoce si és decente
á tu honor, y á tu grandeza,
desamparar á una Dama
que por tí tanto se arriesga.
Ces. Todo se une en mi desgracia.
Ful. Resuelve, no te detengas.
Ces. Parte al campo sin tardanza,
y dile á Mario, que pena
de toda mi indignacion,
se recoja á las trincheras
con los soldados, y dexo
por ahora á Utica quieta.
Ful. Asi lo haré: el Cielo os guarde. *va.*
Marc. Ya conoces que la urgencia
no permite que te diga
el dolor que el pecho lleva:
al tiempo voy. *Ces.* Y yo sigo,
Marcia, tus amantes huellas;
para que en todo peligro

tu adorable vida tenga,
quien á costa de la suya
la conserve, y la defienda. *vanse.*

Alojamientos Militares del Exercito de Cesar, con vista de la Ciudad de Utica: estarán abiertas las puertas de la muralla, y los dos Exércitos formados en batalla, que la darán al subir el telon: el Exército de Cesar, lo manda Mario, Caton el suyo, con Lelio, y Juba que le asisten, y todos mostrarán el mayor ardor: la batalla será muda, y divididos en dos campos, se entra cada uno por su lado retirandose, sin ventaja particular. Dexase ver salir por la puerta del muro Fulbio, y al propio tiempo vuelven à salir Caton, Juba, Lelio, Floro, y Mario, y algunos Soldados Romanos, y al embestirse nuevamente los contiene Fulbio.

Jub. Mientras que yo tenga vida,
no lograrás lo que intentas.

Ful. Romanos, parad las iras;
los aceros se suspendan,
y oíd mi voz. Sabe, Mario,
que ha estrañado mucho Cesar,
que sin el permiso suyo,
tu ardor guerrero se atreva
á insultar esas murallas;
y te previene, que pena
de su justa indignacion,
retires al punto de ellas
las tropas. *Cat.* Inutil orden,
quando las espadas nuestras
mandan todo lo que hieren,
y los retiran por fuerza.

Mar. Con la salida de Fulbio,
me retiro á la trinchera,
con el pesar de que queden
esas murallas enteras. *vas.*

Cat. Volvamos á la Ciudad,
y pues en el Templo espera
Marcia, caminad al Templo,
para que su efecto tenga
el matrimonio con Juba,
yá que ha dado tantas pruebas
de su valor resistiendo
la saña de la sorpresa.
Y tú, Fulbio, dí al tirano,
que yá dexo en esa puerta,
orden de que no le impidan,
el que à su Campo se vuelva. *vans.*

Calle, ó Plaza: Sale Cesar.

Ces. Me parece que ha calmado
el ruido de armas: apenas
respiro de sentimiento.
Desde este sitio se observa,
que mi enemigo Caton
entra en Utica, y quisiera
que no me viese: mas Fulbio,
ácia esta puerta se acerca.

Sale Ful. Celebro haberos hallado;
yá todo sereno queda,
y en esa puerta inmediata
encargado Caton dexa,
que no estorven tu salida:
ninguna esperanza queda,
de que ese adusto Romano
de su aspero genio ceda,
y tu persona peligra
si en Utica perseveras.

Ces. No, Fulbio, yo le conozco,
y no cabe en él vileza.

Ful. Si; pero en una beldad,
que inconsolable lamenta
la pérdida de su esposo;
está labrando la pena
tu precipicio, y tu muerte.

Ces. Pues quién puede ser?

Ful. Popea.
Ella á mí se ha confiado,
y yo sé muy bien que intenta
que se apague su furor
con la sangre de tus venas.
Yá no es tiempo de callar;
y aunque yo su mano pierda,
pues la adoro ciegamente;
no quiero que el mundo entienda
que por cumplir con mi amor,
mancho lealtad, y nobleza.

Ces. Oh, Fulbio! quanto te debo!
y quán tirana es mi estrella
pues no puedo huir el riesgo, *Mus.*
que me advierte tu fineza,
ni he de preferir mi vida
en consternacion tan fiera,

á la de mi amada Marcia!

Ful. Pero qué dudas son esas?
Puede faltarnos adbitrio,
para sacar su belleza
de este pielago de sustos,
pesares, y contingencias?
Venga al Campo con nosotros.

Ces. Aunque dificil no fuera
esa accion que me propones,
es enteramente opuesta
á la buena fé; y Caton
con justa causa dixera
que soy un hombre faláz.

Ful. Presumo que en las materias
de amor, no tiene el honor
esas leyes tan estrechas.

Ces. Las traiciones en amor,
son traiciones, y son feas.

Ful. Pues resuelve de una véz,
porque desde aquí se observa
que yá entran todos al Templo.

Ces. Pues aunque cause estrañeza
vér, que sin ser combidado
me mezcle en la concurrencia,
entremos tambien á él;
y desde la mas secreta
situacion de sus mansiones,
veamos quanto suceda;
que para librar á Marcia
del peligro que la espera,
arriesgaré vida, honor,
dignidad, Patria, y Grandeza. *vanse.*

Magnifico Templo de Jupiter: dos Sacerdotisas al lado de la Ara, y mientras el 4. van saliendo Popea, Marcia, Juba, Caton, Lelio, Damas, y Soldados.

4. Amor poderoso
acendra la llama,
y tu dulce incendio
inspira á dos almas.
En el blando yugo
de tu amable Imperio
recibelas grato
admitelas tierno.

Cat. Sacerdotisas, del Ara
el pié reverente besan
Juba, Principe Numida,
parcial de las armas nuestras;
y Marcia mi hija, que quieren
que á dulce correspondencia,
el himeneo los una;
por esto los dos os ruegan,
publiquéis el matrimonio
conforme el rito os ordena;
recibais el juramento,
y hagais encender la hoguera
en donde los dos esposos
hagan quemar las ofrendas.

Sacerd. 1. Tu voz será obedecida,
en el modo que lo esperas.

Cat. Moradores de Utica oíd atentos,
y sabed que este dia venturoso,
Marcia y Juba conformes y contentos,
buscan en himeneo su reposo,
y Jupiter Sagrado
este lazo felíz ha confirmado.

Aria. Nunca infausta suerte
les muestre su semblante,
y al uno, y otro amante
dé el Cielo su favor;
vivan los dos esposos
con tranquila amistad,
y su felicidad
complete el Dios de amor,

Sacerd 2. Jura, Marcia, que á tu esposo,
le guardarás fé perpetua,
y pidele à la Deydad
que antes que su honor ofendas,
el rigor de su justicia
sobre tu vida descienda.

Jub. Felíz quien mira el instante
de su fortuna tan cerca.

Cat. En qué te detienes, Marcia,
dudas, te apartas, y tiemblas?

Marc. Yo, Señor::-

Pop. Siempre esperaba,
que Marcia se resistiera
á este lazo, pues no ignoro
quanto á mi enemigo aprecia.

Jub. Oh Dioses! se confirmaron
en mi agravio mis sospechas.

Cat. Habla. *Pop.* El respeto la turba.

Jub. Tal vez el temor la yela.

Cat. Pero qué es esto?

Jub. Yo quando::-

Pop. Mi voz no puede::- *Marc.* Popea,
no aumentes la confusion,
pues para que salga de ella
mi Padre, en el juramento
diré lo que tu reservas.
Permita Jupiter Santo
que su indignacion padezca
si dexáre de entregar
la mano de esposa à Cesar.
Cat. Sacrilega, qué has jurado?
Jub. Oh Cielos! Qué has dicho, fiera?
Pop. Cruel amiga, como amas
al que aborrecer debieras
con un ódio inexôrable?
Marc. Qué os admira? Que os inquieta?
Por ventura ha profanado
mi voz esa Ara suprema?
He destruido sus templos
con llama voráz y rea
á Jupiter nuestro Dios?
ó qué culpa en mi se encuentra?
A vuestra heroicidad
mi propio Padre aconseja,
que murais con libertad
antes que vivir sin ella?
pues por qué os irrita tanto,
que yo la mia defienda?
A quién he jurado fé?
A un hombre que el mar, la tierra,
los Astros y las Deydades
á su heróico valor premian.
Cat. Perfida hija, con tu sangre
sabré labar mis ofensas.
Todos. Detente, Caton invicto.
Salen Cesar y Fulbio con espada en mano, y se ponen al lado de Marcia.
Ces. Aguarda, cruel. *Ful.* Espera.
Cat. Qué miro! Aún estás aquí?
Ces. Si, Caton; la providencia
de Jupiter ha querido
que yo libre la inocencia
de Marcia de tus furores,
y asi tus enojos templa,
ó verás que en este dia
son despojos de mi diestra
quantas vidas me resistan
que yo la suya defienda.
Ful. Advierte que si procuras
alguna accion contra Cesar,
no ha de quedar hoy en Utica
aliento que no perezca.
Cat. Todas esas amenazas
me enfurecen y consternan.
Jub. Repara, amigo Catón,
que en situacion tan severa,
tienes mis armas contrarias
al logro de tus idéas.
Cat. Tú tambien eres infiel?
Tú contra mi te revelas?
Jub. Si, que una cosa es sentir
que tu hija me desprecia,
y otra preservar su vida
del peligro que la cerca.
Cat. Contra todos me declaro,
puesto que todos me dexan;
que Caton solo es bastante
para castigar cautelas:
Parciales mios al arma;
estos alevosos mueran.
Entranse todos lidiando, menos Marcia, Popea, y Damas.
Marc. Ay triste, que cada golpe
á mi corazon penetra;
y siempre es cierta mi ruína,
por mas que venza el que venza.
Pop. Marcia, el objeto primero
de mi amor (aquí cautelas)
es tu vida: yo sé bien
una solitaria senda,
ó subterraneo camino
que la prolija licencia
del tiempo ha desconocido
entre ramos, y entre piedras,
y hoy ofrece enjuto paso
al mar vecino: acelera
por él tu infelice planta,
que al fin de esta calle estrecha,
verás tu asilo en la Playa;
pues allí tu hermano espera
las resultas de este asedio;
y en las naves que él gobierna
estarás asegurada
de tan grandes contingencias.
Oh lo que discurre el ansia *ap.*
de mi vengativa idéa!

pues le descubro este rumbo
à fin de que en su presencia,
de la muerte del tirano
se represente la escena.

Marc. Pues vamos, que en la tardanza
mi seguridad se arriesga.

Pop. Sigue mis pasos. *Marc.* Si haré.

Las 2. Oh Jupiter, que gobiernas
Tierra, y Cielo; tened ya
de nuestros males clemencia.

TERCERA JORNADA.

Sala del Palacio de Caton: Salen Fulbio, y Popea.

Pop. Que en fin, ha cesado el ruído
de las armas? *Ful.* Ha calmado;
mas será para volver
á fomentar el estrago
mas impetuosamente:
porque luego que ha logrado
Juba, que Marcia se oculte,
les previene á sus Soldados,
se dispongan á salír
con los de Caton al Campo,
para dar à los de Cesar
la batalla; yo me parto,
y antes, vengo á preveniros
que el impulso de mi brazo
es vuestro, y que no me olvido
de lo que me habeis mandado.

Pop. Yo estimo mucho tu zelo,
de dar venganza á mi agravio,
pero no le necesito
porque hoy morirá el tirano;
para cuyo golpe, tengo
mas fiel confidente armado.
Aunque tome por asilo
del mismo Caton el quarto,
le ha de acometer mi saña;
y si quiere huir al campo,
será en las puertas de Utica
cruelmente asesinado.
Y mira como tendré
mis designios afianzados,
quando á tí te los revelo
con tanto desembarazo,
sabiendo eres fino à Cesar,
sin temer serme á mi ingrato. *vase.*

Ful. Valgame el Cielo! su voz
sin aliento me ha dexado.
Dónde á Cesar hallaré?
Pero qué dudo! qué aguardo!
yo voy en su busca.

Sale Floro. Fulbio?

Ful. Quién me nombra?

Flor. Yo te llamo:
me has conocido? *Ful.* Sí, Floro:
pero un accidente estraño
me estorva el que pueda oirte.
yendose, y le detiene.

Flor. Otro bien inopinado
me obliga á no detenerme;
pero te advierto de paso,
que de todos sus parciales
me ha dado Popea el mando,
y me previene que bu que
á Cesar para matarlo.
En las puertas tambien tiene
mil traïdores sobornados
para que al salir le hieran.
Si tu deseas librarlo
de tan conocido riesgo;
en el Jardin de Palacio
verás una estatua de Isis,
cuya espalda, y muchos ramos
ocultan la negra boca
de un camino subterraneo,
que otro tiempo dió á las aguas
de la Ciudad, al mar paso;
y al fin de ese oculto rumbo,
hallará en el agua un barco,
con el que puede ponerse
sin riesgo alguno, en su Campo.
Aprovecha los instantes
que está el peligro cercano,
y es el único remedio
para poder evitarlo. *vase.*

Ful. Apenas puede creerse,
que en el reducido espacio
de solo un dia, se vean
sucesos tan complicados,
mas Cielos, qué me detengo,
si la vida de un Romano
mas constante, y virtuoso,
que la fama ha celebrado,

Cat. [illegible]
el p[illegible]
Jub[illegible]

pende de que yo le busque,
y le revele este arcano. *vase.*
Jardines de Palacio: Sale Cesar.
Ces. Todo lo perdí en un dia,
supuesto que á Marcia no hallo;
sin duda Juba, la oculta;
y puesto que tengo franco
el transito de las puertas,
me uniré con mis Soldados,
y llenaré la Ciudad
de armas, de horror, y de espanto.
Sale Marc. Ay Cesar! aún no te has ido?
Ces. Cómo si estaba dudando
de tu destino? *Marc.* Es el tuyo
mas cruel, y destemplado;
pues Popea, y sus parciales
contra tí están conjurados,
y antes que salgas de Utica
esperan lograr tu estrago.
Ces. Cómo tal maldad::- *Marc.* No dudes,
huye del recinto infausto
de Utica; y en quanto á mí
no lleves algun cuidado;
porque quedo asegurada
en un sitio subterraneo
de donde ahora he salido,
(sin temer peligros tantos,)
á prevenirte que vives
entre asechanzas, y engaños;
y que voy á refugiarme
en las Naves de mi hermano:
huye, amado Cesar mio,
y advierte que en todo caso,
es la vida de mi Padre,
el mayor interés de ambos;
y á Dios, que no puedo mas.
Ces. Mi bien, no te aflijas tanto.
Marc. Que no me aflija? Tal vez
oyes, Cesar, de mis labios
las ultimas expresiones.
Ah! quisieran mis quebrantos,
el decente desahogo
de explicarse mas exactos;
pero me comprime el susto:
no puedo hablar, yo me parto. *vas.*
Ces. Corazon, qué movimientos,
desconocidos, y estraños,
sientes al vér su partida?
Por qué te estremeces tanto?
No eres mio? Pues qué temes?
Descansa, que á triunfar vamos.
Sale Jub. Quando te busco, no importa
el encontrarte tan vano
que te juzgues victorioso,
antes de haber peleado,
pero tal vez el concepto
que formas de los contrarios,
no le mides con el riesgo
que halla tu vida en mi brazo:
saca la espada. *Ces.* Si haré,
y advierte que si adelanto
á mis triunfos mi alabanza;
es porque yá he imaginado
que no hay valor entre gentes
que hacen traiciones, y engaños.
Jub. Armas son desconocidas,
para un Principe tan alto
como yo: y miente mil veces,
el que me hiciere el agravio
de pensar que con insidias,
triunfos, y glorias afano.
Ces. Lidia, y calla: pues yo sè
que si los viles Romanos,
esparcidos ya por Utica,
para conseguir mi estrago,
y asesinarme, llegasen
mientras que los dos lidiamos;
no me estorvarán que logre
vencerte á tí, y arruinarlos:
porque en la escuela de Marte
la experiencia me ha enseñado,
que se rinde facilmente
la turba de los malvados.
Jub. Aguarda; pues para mí
yá es empeño mas bizarro
el castigar los aleves,
que contra tí han intentado
una accion tan vergonzosa.
Quien ha sido el temerario,
que á tal vileza ha inducido?
Ces. No lo sé. *Jub.* Pero en tal caso,
basta que sea verdad,
para que puesto á tu lado
en todo riesgo te asista,
hasta dexarte en tu campo.
Ces. Riñe, Principe, que yo

con el acero en la mano
ningun peligro recelo.
Jub. Ni yo estoy acostumbrado
á que el mio emprenda acciones
en las quales, ó triunfando,
ó siendo rendido, siempre
he de quedar desairado:
pues si aqui te doy la muerte,
cuerpo á cuerpo, y brazo á brazo,
tal vez habrá quien presuma,
que es impulso dimanado
de los asesinos, y esto
á todos podrá mancharnos.
Vén, te dexaré en tu tienda,
pues yá en Utica has logrado,
todo lo que yo he perdido,
en los amorosos rayos
de la injusta Marcia. *Ces.* Ah Juba!
tál vez yá estarán vengados
tus enojos: fugitiva,
combatida de quebrantos,
se aparta ahora de este sitio:
quánto mejor empleados
los auxilios que me ofreces
estarian en su amparo;
pues temerosa del Padre,
ha ido á buscar el hermano.
Jub. Por qué camino? *Ces.* No sé.
Jub. Pues á defenderla parto,
y á quejarme de Popea,
que me habia asegurado
que estaba en seguro asilo:
pero antes de todo, vamos,
que hasta pónerte en tu tienda,
es fuerza seguir tus pasos.
Ces. Su riesgo es mayor que el mio;
solo su vida te encargo.
Jub. No sé, Cesar, qué he de hacer,
pues si á ella acudo, á tí falto.
Ces. Salva á Marcia, y cumplirás
con quanto estás obligado;
que quedando yo conmigo
tengo bastante resguardo.
Jub. Tu gran corazon admiro,
y tus virtudes alabo,
pues tan generosamente
confias á tu contrario
la custodia de tu Dama;
que á no ser tan obstinados
mis zelos, debian darte
de fiel amigo los brazos.
Ces. Marcia, es un fino diamante;
Juba, un Principe alabado
de la misma emulacion;
y yo fuera un insensato
si de personas tan dignas
hiciera un concepto bajo.
Jub. Voy, Cesar, á defenderla
por tuya, pues ha jurado
no ser de otro, y te aseguro
que quando pierdo su mano,
si puedo tener consuelo,
en tus expresiones le hallo,
porque un proceder tan noble
me olvida del suyo ingrato.
A Dios. *vas.*
Ces. El Cielo te guarde.
Ea corazon, rompamos
quantos estorbos hallemos.
Sale Ful. Oh Cesar! detén el paso,
que vas á morir: Popea
las salidas ha ocupado
con sus parciales, de suerte
que es imposible salgamos
de la Ciudad, y tambien
por ella te andan buscando
sus alebes confidentes.
Ces. Cada instante es un presagio
de asombro, y de confusion;
pero en nada me embarazo,
y aunque me opriman traiciones,
alevosías, y engaños,
Jupiter le dió á mi espada
las preminencias de rayo,
y donde hay mas resistencia,
allí es donde mas abraso.
Ful. Espera: mas suave medio
tenemos para salvarnos.
Ces. Quál has discurrido? *Ful.* Floro,
(uno de los que ha buscado
Popea, para lograr
sus designios temerarios,)
proporciona tu salida
por un camino ignorado.
Vén, y te le mostraré.
Ces. Y deberemos fiarnos

de ese hombre?
Ful. Sí, que los Dioses
se muestran interesados,
en guardar tu amable vida;
y además yo saldré al Campo,
y por la exterior salida,
acudiré á tu resguardo.
Ces. Fortuna, quántos aspectos
en solo un dia has mirado!
favoreceme propicia
para que en tantos acasos,
libre el amor, y el honor
del furor de mis contrarios. *vase.*

Se muda el Teatro en aqueductos antiguos redondos por los que sale Marcia temerosa, y al lado izquierdo habrá una puerta cerrada. Obscuro.

Marc. Un horror es cada huella,
cada paso un laberinto:
pero ya por esta parte,
me parece que el camino
se dilata, y aun el Sol
comunica el beneficio
de su luz, por las roturas
de este caduco edificio.
Por aquí ha de estár la puerta,
y es verdad: mas qué examino?
Cerrada está, ya desmayo,
toda tiemblo, y me horrorizo!
pero qué rumor es este?
Ay de mi! sin duda han visto,
que tomé este rumbo, y vienen
los impiadosos ministros
de las iras de mi Padre
á executarlas conmigo.
Puerta, obedece mi impulso;
con mas fuerza.
dame paso, en tanto abismo
de aflicciones, y tormentos.
No se abre, parece un risco:
si vuelvo por esta parte
acude á la salida suya.
es mas pronto mi peligro:
por esta no hallo salida;
por momentos crece el ruido
de la gente que se acerca:
qué haré, Numenes divinos?
Mas el ultimo recurso
es retirarme á este sitio,
pues tal vez por mas obscuro,
me será mas compasivo.
Hasta quando, hado severo,
has de ser conmigo impio? *se retira.*

Sale Popea, y gente.

Pop. Aquí le hemos de esperar:
yo no dudo que el indigno
Cesar, vendrá á este lugar;
en tanto estad escondidos
á la vuelta de estas piedras,
y atentos al orden mio,
herid su pecho alevoso
en dandoos mi voz aviso.
Se esconden los Soldados.
Marc. Quién vió traicion mas horrenda?
Ya el engaño he conocido.
Pop. Gran parte de la venganza
mi tardanza ha destruído,
pues el no estar aqui Marcia,
es un poderoso indicio
que se volvió al ver cerrada
la puerta, que mi artificio
aseguró por afuera:
mas no obstante, si consigo
la muerte del opresor,
le perdonaré al destino,
todos quantos sentimientos
mi corazon ha sufrido.
Ah! momento deseado
de mi furor vengativo,
llega yá, no te retardes
que en Cesar:- pero qué he oído!
pasos siento: él es sin duda.
Al tiempo que va á salir Cesar, se presenta Marcia á contener sus pasos.
Marc. Cielos, aqui necesito
de todo vuestro favor.
No salgas, Cesar invicto,
que en esta horrible mansion
te esperan los asesinos.
Ces. Oh Dioses! Marcia! Popea?
Pop. No imagines que he sentido,
Marcia, el que aqui perseveres,
antes bien haverte dicho
que á tu fuga le daría
libre paso este camino,
fué por traerte á que vieses

el modo con que castigo
la iniquidad que cometes
en amar á mi enemigo,
de cuya preciosa muerte
serán tus ojos testigos.
Ces. Pues qué pretendes? *Pop.* Tu sangre.
Ces. Que Fulbio me haya vendido!
Pop. Te engañas: mia es la gloria
de esta accion; porque el peligro
que en la salida de Utica
le ponderé, fué fingido;
y con zelo simulado
mi confidente le dixo,
que podía ser tu amparo
este ignorado camino;
de la lealtad que te guarda
me valí contra tí mismo:
para que huyendo del riesgo
bien pintado, y nada fixo,
te tragese á este lugar
de tus maldades suplicio.
Piensas que son insensibles
los Dioses á tus delitos,
ni que el llanto de la Patria
habia de ser continuo?
Pues no, que los atentados,
tienen termino preciso.
Ces. Eres muger, no me espanto
de tan barbaros designios:
mas yo sabré defenderme.
Pop. Verémos: cercadle, amigos.
Salen los Soldados, y quieren cercarle: él se defiende, y pone á Marcia á su espalda.
Marc. Hora infeliz! *Ces.* Nada temas,
que de mayores peligros
me ha sacado mi valor. *Pop.* Matadle.
Estorva la accion, y mira con ira á Popea, y los suyos.
Sale Cat. Qué haceis indignos?
Ahora acaban de decirme
lo que habias emprendido
contra la vida de Cesar,
las circunstancias, y el sitio
de la execucion malvada;
y me avergüenzo, y admiro
de que aspires á vengarte
con tan delinquente estilo:
y tú, Cesar:- mas qué veo! *ve á Ma.*
Ya mi dolor es mas vivo.
Pérfida, tú aquí? *Marc.* Señor:-
Pop. Advierte, Catón invicto,
que en la situacion presente,
mas que á los enojos mios
puede importar á tu honor
la sangre de este enemigo.
Marc. A voces tan cautelosas
cerrad padre los oidos.
Jupiter sabe que siempre
á mi decoro he atendido;
y si aquí me hallas con Cesar
no es porque él conmigo vino,
sino porque esta cruel
mi inocencia ha conducido,
á que yo viese la muerte
que su impiedad le previno.
Ces. Qué suceso tan estraño!
Pop. Por qualquier parte que miro
hallo acciones execrables;
mas yo les daré castigo:
Ola? Retirad á Marcia,
y conducidla al Castillo
de Palacio. *Ces.* Matadme antes.
Pop. Muera ese tirano, amigos:
Cat. Parad, suspended las armas;
que aunque me sobran motivos
para que la indignacion
hiera su pecho atrevido;
ni aún el dolor me ha de hacer
que la razon pierda el tino,
ni que dé á vuestra traicion
mi autoridad el auxílio.
Dexadme solo con Cesar
y Marcia. *Pop.* Venid conmigo
que yá es toda empesa inútil,
y en todas partes hay signos
del triste fin de la Patria.
Vase con los Soldodos.
Cat. Si han de librarla sus hijos
con asechanzas tan viles
como las que has emprendido,
mejor es que entre sus males
dé el último parasismo.
Ces. Oh! corazon generoso
de eterna memoria digno!
Dexa que mi gratitud

atenta á los beneficios
que tu virtud ::- *Cat.* Basta, Cesar:
por mí he hecho lo que has visto;
mira si algunos soldados
quedan tal vez escondidos.
Ces. A nadie veo. *Cat.* Sospechas
de otra traicion el peligro?
Ces. Dónde tú estás, no la hay.
Cat. Pues ahora esgrime conmigo
tu acero: junta mi sangre,
con la de tantos invictos
heroes Romanos, como
por su honor han fallecido,
yá que esa Romana indigna,
dispone que aquel dominio
que les dió naturaleza
á los padres en sus hijos,
tenga precision mi brazo
de disputarle contigo.
Marc. Padre amado::- *Cat.* Quita, aleve.
Ces. Marcia, cesen los suspiros;
Catón, la furia depón,
y oye un discurso sucinto.
El honor de esa beldad
es, mas que el Sol, puro y limpio,
y el respeto que la tengo
iguala con mi cariño:
esta es la satisfaccion
que te doy contra el indigno
pensamiento de Popea.
Por otra parte, percibo
que en todo soy desgraciado,
y sospechoso en tu juicio;
y que ni esta ingenuidad
te ha de dexar reducido.
Yo no puedo abandonarla
entre tanto que respiro;
ni el corazon me dá fuerzas
para que lidie contigo,
pues el respeto me hiela
los impulsos mas activos.
Dos estremos poderosos
en esta ocasion distingo;
uno, socorrer la vida
de ese objeto peregrino;
y el otro es el defenderla
de un contrario que es mi amigo:
entre cuya confusion
encuentro solo un partido
y es este: toma mi espada,
hiere, Catón, con sus filos
este pecho que aborreces:
logra yá mi precipicio,
porque muriendo yo, heredes
de mi suerte los arbitrios,
la dominacion de Roma,
y en fin, quanto has pretendido.
Que en recompensa de todo,
unicamente te pido
que vuelvas á esa inocente
á tu paternal cariño;
y que en el marmol que cubra
el yerto cadaver mio,
escribas este epitafio
á los venideros siglos.
Aqui yace Julio Cesar,
de Catón tan fiel amigo,
que por no ofender su vida,
se entregó á la muerte él mismo.
Marc. Qué heroicidad! *Cat.* Levanta
el acero; pues ni admito
la ventaja que me ofreces
ni de mi intencion desisto;
Süena ruido lexos, y golpes á la puerta de la mina.
pero qué estrepito es este?
Marc. Ay Padre! confusos gritos
ácia la puerta del muro
se escuchan. *Sal. Pop.* Somos perdidos,
Acelerada con espada en mano.
pues yá están nuestras murallas
ocupadas de enemigos. *repiten los*
Ces. No temas. (*golpes, y luego salen*
Den. Ful. Romped las puertas (*Fulbio,*
Salen. y entrad. (*y Soldados.*
Marc. y Pop. Oh Cielos! *Cat.* Qué miro!
Ful. Cesar, yá es Utica nuestra.
Cat. Ah! que todos me han vendido.
Ces. Fulbio, vuelve, y tu prudencia
use medios esquisitos
de contener las licencias
Militares, pues aspiro
á vencer, no á destruir.
Pop. ¡Para nada me has servido
hierro inutil! *arroja la espada.*
Ful. Quedad todos

con el Dictador. *Pop.* Indigno!
Ful. Sirvo á Roma. *va.* *Pop.* Roma sea
tu mas tirano cuchillo. *vas.*
Ces. Catón, aunque vencedor:‐
Cat. Calla, que ya te he entendido.
Quieres que ceda la espada?
Tomala, pues no me admiro
de esta novedad: bien sé
que ha de vivir abatido
quien defienda la razon.
Ces. No es eso lo que yo digo:
vuelva ese luciente acero
á tu mano. *Cat.* No le admito
que es un peso vergonzoso.
Ces. Pues qué pretendes, amigo?
Cat. Vencerte. *Ces.* Cómo? *Cat.* Yo tengo
valor para conseguirlo. *vase.*
Marc. Ay Cesar! sigamosle.
Ces. Antes, Marcia, determino
encargar á mis Soldados
que procedan compasivos,
y despues iré á buscarte.
Marc. Pues vamos. *Tod.* Dioses benignos,
cesen yá las tempestades,
venga un instante tranquilo. *vase.*
Salon del Palacio de Catón: Salen Juba, y Soldados. Claro.
Jub. Por mas que lo he procurado
no encuentro el menor aviso
del paradero de Marcia.
Oh Dios! si habrá perecído;
Yá de las tropas de Cesar,
está el Pueblo poseído;
pero Fulbio llega aquí;
animo, Soldados mios,
y la pérdida venguemos
si triunfar no conseguimos.. *Se ponen en arma. Sale Fulbio, Soldados.*
Ful. Esperad, porque no quiere
nuestro Dictador benigno
mas fruto de su victoria
que el haberla conseguido;
y que el Principe Numida
le prometa fé de amigo.
Jub. Qué fé ni amistad pretende
de quien todo lo ha perdido,
sin dexarle otra esperanza
el furor de su destino,
que el de este acero en la mano,
para que sus enemigos
vean les falta vencer
aun mas de lo que han vencido?
Morid, traidores Romanos.
Sale Pop. Socorro, Principe invicto.
Jub. Quién te ofende? *Pop.* Catón muere.
Jub. Y quién su homicida ha sido?
Habla, que sufrir no puedo
todo el ardor que reprimo.
Pop. Muere por su propia mano.
Jub. Y qué ninguno ha podido
evitar el golpe? *Pop.* No,
pues luego que el puñal vimos,
acudimos Marcia, y yo
á contener su delirio;
pero al llegar yá tenia
mortalmente el pecho herido:
el acero le quitamos,
y llorando le pedimos,
que se recline en el lecho,
y se permita á el alivio,
de que le curen la herida;
pero él mas enfurecido
con sus propias manos amplia
la que el acero le hizo:
obstinado huye de todos
quantos quieren reducirlo.
Jub. Voy antes que muera. *Ful.* Y yo
daré al Dictador aviso. *vans.*
Sale Catón herido, haciendo extremos de ira, y dolor: Marcia, Juba, Lelio, y otros, procurando sostenerle, y él rehusa todo auxilio.
Cat. Dexadme todos, dexadme:
todo favor me es nocivo,
dadme otra vez el puñal,
ó con vuestro impulso mismo
acabad de abrir la puerta,
para el ultimo suspiro.
Ma. Padre amado::- *Cat.* Huye, enemiga,
sanguinario monstruo impio,
aparta; pues me es tu vista
puñal mas executivo.
Ju. Señor, qué has hecho? *Cat.* Enseñaros
(ó Principe esclarecido!)
á morir con libertad.
Jub. Permite, Catón amigo,

la sanidad de esa herida,
y tus ojos compasivos
pon en esa infelíz hija.
Cat. Es mi objeto aborrecido.
Marc. Padre, y Señor, á tus pies
reverente, sacrifico *se postra.*
las lagrimas dolorosas
de los tristes ojos mios.
Cat. Amas mi vida! *Marc.* Ah, Señor!
mas que á la mia la estimo.
Cat. Y deseas que permita
mi curacion? *Marc.* A eso aspiro.
Cat. Pues escucha: pero apenas
la tremula voz animo.
Si quieres vaya mi sombra
aplacada á su destino;
has de jurar á los Dioses
que siendo yo muerto, ó vivo,
le guardarás fé perpetua
á Juba, y que á eterno olvido
condenarás la memoria,
de nuestro opresor indigno.
Marc. Oh precepto el mas cruel!
Cat. Callas? Exâlas suspiros?
conozco tu animo adverso;
apartadme de aqui, amigos.
Marc. No, Padre, todo lo ofrezco
del modo que lo haveis dicho:
será el Principe mi amado,
y Cesar mi aborrecido.
Cat. Juralo. *Marc.* Sobre esas manos
lo otorgo, juro, y confirmo.
Cat. Llega ya, Marcia, á mis brazos,
y recibe mi cariño:
á los golpes de la sangre
mi fortaleza ha cedido.
Oh! quánto siento el dexarte
en Africa sin mi abrigo!
Marcia: :- la sangre: :- el vigor: :-
un yelo::- oh Dios::- yo me rindo.
Cae en los brazos de Marcia.
Marc. Fabor, Juba, que mi padre muere.
Jub. Tal vez ha oprimido
la terneza sus alientos.
Marc. Popea, dame tu auxilio.
Pop. Cesar, llega. *Marc.* Ay infelíz!
Jub. Qué fatal dia hemos visto!
Salen Cesar, Fulbio, Mario, y Compar.
Ces. Vive Catón? *Jub.* Aún respira.
Ces. Pues en qué estais detenidos?
busquense á su curacion
los medios mas esquisitos;
y si el remedio es mi sangre
sacadla del pecho mio.
Marc. Huye, Cesar, y no aumentes
con tu vista mi martirio.
Cat. Hija mia::- *Jub.* Aún las palabras
vuelve á los labios. *Ces.* Amigo,
guarda un grande heroe á la Patria,
alienta. *Cat.* Qué mal respiro!
vuelve á recibir mis brazos;
pero qué es lo que exâmino! *rec. á Ce.*
quién eres? *Ces.* Serenate:
Cesar soy, que compasivo
te doy mis brazos. *Cat.* Aparta,
barbara sombra del vicio.
Quándo me pondrá la muerte
distante de este enemigo?
Ces. Aplacate. *Cat.* Yo quisiera
dár á mis acciones brio
para lograr: :- *quiere acometerle.*
Marc. Tente, Padre.
Cat. Dexame: oye lo que digo,
barbaro opresor de Roma:
Yo fallezco persuadido
á que el santo Cielo tiene
por sus soberanos juicios
prevenido ya el impulso
que escarmiente tus delitos:
la mano mas fiel te mate,
y mueras, infiel: :- un frio
sudor domina mis venas.
Jub. Tú mueres, Catón amigo!
Ful. Pero aún muriendo le insulta.
Cat. Si, Juba, ya sé que espiro;
pero no: la libertad
del gran Pueblo de Quirino
no la lograrás, tirano.
Patria amada, hija, y amigos,
morid por vivir con honra
que Catón hace lo mismo. *cae en una silla.*
Jub. Yá falleció! *Ces.* Roma excelsa,
quánto en este hombre has perdido!
retirad ese cadaver,
y ningun acto festivo
dé indicio de la victoria;

que si en ella ha fenecido
la vida de este contrario
de quien yo era tan amigo,
negro luto nos conviene;
para que sepan los siglos
que en Utica ha sido Cesar,
el vencedor, y el vencido.
Y tu Marcia :- *Marc.* No prosigas,
que ocupados mis oidos
del dolor, ningun consuelo
en mis pesares admito;
y para que reconozcas
que han quedado tus designios
amorosos imposibles;
á mi padre he ofrecido,
y aún le he jurado tambien
que todo el tiempo que vivo
será el Principe mi amado,
y Cesar mi aborrecido. *Ces.* Qué oigo!
Jub. Por lo que hace á mi
libre quedas en tu arbitrio:
pues no quiero posesion
de un bien que me le adquirido
la sinrazon de un precepto,
no el merecimiento mio;
ni que me dé la obediencia
lo que no alcanzó el cariño.
Y para que veas, Marcia,
que siento asi lo que digo,
si Popea no me fuere
tan cruel como tú has sido,
la daré mano de esposo.
Pop. La acepto; y no la recibo
hasta que desempeñemos,
con un dolor excesivo
la obligacion que debemos
al heroe que hemos perdido.
Y aún entonces no será *ap.*
estimulo tan activo
mi amor, como mi venganza;
pues si á otro esposo me rindo
es por vengar las injurias
que á Pompeyo, Cesar hizo.
Marc. Y yo con aborrecer
á Cesar, habré cumplido.
Ces. Con amarme solamente
estorvarás un delito;
pues á Jupiter juraste
dentro de su Templo mismo,
el darme tu hermosa mano;
y aunque ahora has ofrecido,
y jurado lo contrario,
es un error presumirnos
que en una propia materia,
y sobre iguales principios
un juramento deshaga,
la obligacion que otro hizo:
y no hallarás hombre docto,
que no afirme que es delito,
el cumplir con un mortal
faltando al Numen divino.
Marc. Yo bien reconozco, Cesar,
que exactamente has cumplido
las leyes de humanidad,
las del honor, y el cariño;
tambien veo es poderoso
el argumento que has dicho;
pero todo no es bastante:
dexa que el Cielo benigno
serene las turvaciones,
que padecen mis sentidos.
Que si los Doctos de Roma
informados, hacen juicio
de que queda en libertad
mi corazon afligido,
con ser tuyo, unicamente
logrará verse tranquilo.
Ces. Mas que todos mis trofeos
tan dulze esperanza estimo.
Todos. Y aqui acaba la Comedia,
en que al Público pedimos,
que admita piadosamente
el deseo de servirlo.

FIN.

Con licencia 1801.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de las Carretas; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias modernas, Autos, Saynetes y Entremeses.